

**INTERVENCION DEL SECRETARIO DE SEGURIDAD INTERIOR
DE LA REPUBLICA ARGENTINA
Lic. Luis TIBILETTI**

**PLATAFORMA GLOBAL
ESTRATEGIA INTERNACIONAL PARA LA REDUCCIÓN DE LOS
DESASTRES**

I.- INTRODUCCIÓN.

En primer término deseo agradecer la invitación cursada a nuestro país para participar de este evento que consideramos de fundamental importancia para mejorar nuestras capacidades en la reducción de la vulnerabilidad de nuestra población.

Efectivamente, la creación de un ámbito internacional como la **PLATAFORMA GLOBAL** para la gestión de riesgos, resulta básica para que logremos éxito en nuestros esfuerzos destinados a la reducción de los mismos. Sólo una visión integral, que incluya a todas las naciones y regiones de nuestro planeta permitirá a nuestros países a partir de la cooperación de las agencias especializadas en la investigación y desarrollo de conocimientos ligados a la gestión de riesgos, estar en condiciones de enfrentar con posibilidades de éxito los desafíos del nuevo milenio.

En el mismo sentido se hace menester mencionar muy especialmente la labor realizada por el Grupo de Apoyo a la Plataforma especialmente en la persona de su Presidente Señor Marco Ferrari, sin cuyo liderazgo no se hubiera podido avanzar, hasta consolidar éste importante momento de reunión de trabajo en temas tan caros para nuestros pueblos y sus sufrimientos.

Tampoco debemos olvidar el empeño y profesionalismo de Don Sálvano Briceño, motor de la Estrategia e impulsor incansable de sus iniciativas, para él y para su equipo nuestro reconocimiento.

II.- DESARROLLO.

El mundo observa hoy cómo el desarrollo sostenido y el crecimiento económico sin contemplar la conservación y uso racional de los recursos, la desaprensión en la explotación de la naturaleza y la ausencia de prácticas que permitan sostener la calidad del ambiente, han desembocado en una acumulación de asimetrías en la distribución de dicha riqueza y los alcances de desarrollo, gestando además las condiciones necesarias para una aceleración en la ocurrencia de catástrofes a partir de la alteración del clima,

y el incremento de los riesgos de contaminación global de recursos fundamentales como el agua.

La complejidad de estos fenómenos, su globalidad, requieren de acciones energéticas y coordinadas para inicialmente frenar el deterioro de las condiciones ambientales, y revertirlas luego como elemento fundamental para la reducción de riesgos.

Por ello, frente a problemas globales, respuestas globales. Es en este marco entonces que la Estrategia Internacional para la Reducción de desastres y la creación de la Plataforma Global se convierten en la herramienta necesaria para la gestión exitosa de esta problemática.

Resulta para ello necesario, que dicha estrategia global alcance su correlato regional en los distintos continentes para que las naciones allí integradas hoy por lazos comunes para el desarrollo, el comercio y la seguridad pública, alcancen el consenso necesario para establecer líneas de investigación, dictado de normas y esquemas regionales de control que favorezcan la reducción de riesgos. Estas estrategias deberán asimismo contemplar una distribución equitativa de los costos materiales e inmateriales que las mismas generen.

Es por ello, que hacemos hincapié específicamente en este tema. Existen hoy en el mundo numerosos bloques regionales de países que desarrollan políticas de cooperación e integración para la resolución de sus problemas encarando lineamientos comunes para incrementar su desarrollo y seguridad colectiva. Resulta natural entonces, que dichos bloques sean considerados como unidades básicas de trabajo. La incorporación de la problemática que nos ocupa, es una consecuencia lógica. Si se establecen protocolos y acuerdos para una gestión consensuada y equilibrada del desarrollo se debe incluir en el mismo la gestión integral de los riesgos.

En nuestro caso, existe un escenario fundamental para enfrentar estos problemas globales. El ámbito del MERCOSUR, que día a día no sólo se consolida sino que también incorpora nuevos actores. Resulta así un camino apto donde sea factible la coordinación de políticas comunes sobre la reducción de riesgos. No puede ser de otra manera, ya que compartimos cuencas de grandes ríos, cadenas montañosas y selvas, recursos del subsuelo, además de vías de comunicación por las que se transporte distintos productos que puedan generar algún incidente tecnológico. Pero además de ello, y quizás lo más importante, sociedades conscientes de un pasado común, un presente de solidaridad e integración que nos lleven a partir de la cooperación regional a un mejor futuro.

II.- HACIA UNA NUEVA PERSPECTIVA.

La mayoría de las naciones, acentúan en el concepto de seguridad colectiva, la observancia de las normas internacionales relativas a la paz, la democracia y el desarrollo.

La República Argentina se encuentra en pleno desarrollo de sus esfuerzos para instrumentar las cinco prioridades y los tres objetivos estratégicos del Marco de Acción de Hyogo y plasmarlos en una Plataforma Nacional.

Entre los instrumentos con los que cuenta nuestro país para responder a los cruciales requerimientos que se plantearon en la Conferencia Mundial sobre Reducción de Desastres de Kobe hay uno que ha probado repetidamente su eficacia desde su creación en 1994.

Se trata de la **Iniciativa Cascos Blancos**, una herramienta de asistencia humanitaria con dos objetivos complementarios y bien definidos:

- 1) La erradicación del hambre y la reducción de la pobreza; y
- 2) La colaboración en situaciones de desastres, para mitigar sus efectos y prevenir su repetición.

La característica distintiva de los Cascos Blancos es la especial valoración y la consiguiente utilización intensiva del voluntariado local, así como el impulso a una gestión integral como única estrategia viable para paliar la pobreza y eliminar el hambre y la desnutrición, que constituye una de las vulnerabilidades mayores al momento del desastre.

Este modelo de acción solidaria basado en la participación voluntaria se ha mostrado particularmente fecundo a la hora de aumentar la resiliencia de las comunidades ante las amenazas de desastres. El rol preponderante otorgado por Cascos Blancos a la población local, y un enfoque metodológico que busca potenciar la cooperación estrecha entre los sectores público, privado y la sociedad civil para la reducción de riesgos y la reparación de daños se han mostrado –en efecto– como elementos decisivos cuando se debió enfrentar el arduo desafío de reducir la vulnerabilidad de los sectores más expuestos de la sociedad. La experiencia recogida ha mostrado, además, que la participación de la población –en conjunción con el desarrollo tecnológico– tiene un efecto determinante para mejorar los sistemas de alerta temprana y reducir la degradación del medio ambiente.

La República Argentina ha puesto a disposición de la comunidad internacional el modelo representado por Cascos Blancos y ello ha sido reconocido por la Asamblea General de las Naciones Unidas en diversas Resoluciones desde 1994 hasta la última en el año 2006, en una estrecha relación de trabajo con Voluntarios de Naciones Unidas. Así, ha visto con satisfacción que su esquema de trabajo ha sido replicado en varios países de América Latina donde ya se han constituido 16 Puntos Focales, pero también de otras regiones, como lo muestra la reciente creación de la Comisión Cascos Blancos de Filipinas.

Cascos Blancos trabaja en estrecha colaboración con las agencias especializadas de la ONU para el logro de los Objetivos del Milenio y el cumplimiento de la Agenda 21. En el marco regional, impulsa en el ámbito de la OEA la Red Regional de Voluntariado Humanitario y participa en la Red Interamericana de Mitigación de Desastres, a la par que concentra sus esfuerzos en el desarrollo de la Plataforma Nacional siguiendo los lineamientos de la Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres a través de su sede en Panamá y en la participación activa en el Grupo de Apoyo a la Plataforma Global aquí en Ginebra, entre otras acciones de carácter multilateral.

Resulta esta, una nueva perspectiva doctrinaria que orienta sus esfuerzos a la **reducción de la vulnerabilidad de las comunidades en el marco de proyectos de desarrollo.**

En consecuencia, desde nuestro punto de vista, el acento debe estar puesto en fortalecer el carácter proactivo sobre el reactivo.

Esto implica reconsiderar fundamentalmente el concepto de **mitigación**, vinculándolo a la reducción de la vulnerabilidad.

Al vincular el problema de la **vulnerabilidad** de las poblaciones con el proceso de desarrollo y productivo, se piensa entonces en la integración de las agencias de gestión de riesgos a tal proceso. Esto implica que se incluyen en esta actividad un conjunto de acciones o procesos que escapan al ámbito específico de un organismo, y la incluyen en los procesos de planificación del desarrollo (Planeamiento Urbano, utilización de recursos renovables y no renovables etc.): medidas estructurales (obras de infraestructura) y no estructurales (normas, reglamentaciones, estudio de hipótesis de riesgo, desarrollo de planes operativos, difusión, capacitación a la comunidad.

La actual tendencia de jerarquizar la seguridad ligada al desarrollo en democracia frente a la seguridad entendida en términos de defensa nacional, tiende a colocar a las instituciones de gestión para la reducción de riesgos, en un rol predominante.

La consolidación de las democracias, y una enérgica política de integración social, redundará en una paulatina y sostenida reducción de los riesgos.

Por otra parte, la mención que realizo sobre la consolidación de las instituciones democráticas, adquiere una importancia fundamental, cuando nos referimos a nuestra región. Es mundialmente conocido lo que significó para nuestras naciones la pérdida de dichas instituciones. Hago mención de ello para referirme a otros de los aspectos que nos preocupan y sobre el cual podremos aportar experiencias que nos permitan con el apoyo de las agencias internacionales promover su sistematización. Estoy haciendo referencia a la resiliencia.

Nuestros pueblos han dado reiteradas muestras de su capacidad para reconstruirse, para crecer y desarrollarse a pesar de condiciones adversas. Y tal cómo expresaba, no sólo lo han hecho frente a diversas catástrofes, sino que también pudieron reponerse a la falta de los derechos humanos más elementales. Y lo han hecho con espíritu solidario y generoso, con amplios criterios de ayuda mutua y contención en los distintos niveles sociales. Hoy con la consolidación en el tiempo de las instituciones democráticas, con la extensión de los sistemas educativos, y la paulatina y sostenida inclusión social que se observa en nuestros países, estaremos sin dudas en mejores condiciones para aportar experiencias a la consolidación de conductas que nos permitan tener comunidades más seguras y capaces de gestionar en el nivel local las distintas amenazas a las que se ven expuestas.

Por otra parte la existencia de ámbito regionales y escenarios cómo la plataforma global, permitirán el fortalecimiento institucional de las organizaciones de nuestras naciones, enriqueciendo la capacidad de generar y fortalecer redes sociales que permitan sostener políticas preventivas a partir de una activa participación social.

En síntesis, investigación, coordinación de estrategias, normativas y controles consensuados, compromiso social y el invalorable apoyo de las agencias internacionales en el marco del compromiso de la ONU, generan condiciones que nos permiten mirar con esperanza el porvenir.

III. CONCLUSIONES.

Frente a lo expuesto queda claro entonces, que desarrollo y sustentabilidad ambiental, en el marco de instituciones democráticas y participativas que tengan un correlato regional y cuenten con un espacio global de análisis y desarrollo, donde se pueda hacer efectivo el apoyo de las agencias internacionales expertas en esta problemática, permitirán una sostenida reducción de las vulnerabilidades de nuestras sociedades, y una mejora en la calidad de vida.

Cómo decíamos anteriormente, el mundo enfrenta hoy nuevos y urgentes desafíos. Frente a ello, establecemos hoy y aquí un nuevo paradigma para todas las organizaciones comprometidas con la reducción de riesgos, la visión global que permita mas allá de fronteras e idiomas la puesta en marcha de estrategias comunes para mejorar la calidad de vida de la humanidad, resguardando nuestro planeta para las futuras generaciones.